



Aprendizajes y desafíos para una investigación colaborativa descolonizadora en materia de sustentabilidad: experiencias mexicanas con las bases

Evodia Silva Rivera

Instituto de Investigaciones en Educación, University of Veracruz
esilva.rivera@gmail.com

Gerardo Alatorre Frenk

Instituto de Investigaciones en Educación, University of Veracruz
geralatorre@gmail.com

Helio García Campos

Centro de Eco-Alfabetización y Diálogo de Saberes, University of Veracruz
gc.helio@gmail.com

Juliana Merçon

Instituto de Investigaciones en Educación, University of Veracruz
julianamercon@gmail.com

Abstract

In a quest for more equitable and inclusive ways to create knowledge, this paper seeks to contribute to the growing debate on decolonizing research through a theoretical dialogue with key Latin American thinkers, informed by two critically analyzed case studies, located in Veracruz, Mexico, a cultural and biologically diverse state. Furthermore, we recapitulate the most important aspects from experiences that we believe may be useful for implementing collaborative research in similar contexts. We conclude by highlighting four important challenges for the rising field of research decolonization towards more just and sustainable societies.

Resumen

Este trabajo busca contribuir al creciente debate de la investigación descolonizadora mediante un recorrido teórico en diálogo con los principales pensadores latinoamericanos en la búsqueda de formas más equitativas e incluyentes para generar el conocimiento. Asimismo, a través del análisis crítico de dos casos de estudio ubicados en Veracruz, México, un estado cultural y biológicamente diverso, recuperamos los aspectos más relevantes de experiencias que consideramos pueden ser de utilidad para una investigación colaborativa en contextos similares. Concluimos resaltando cuatro importantes desafíos a considerar para continuar construyendo en el campo de la investigación descolonizadora hacia sociedades más justas y sustentables.

Keywords

Knowledge dialogues; participatory action research; sustainability; epistemology from the South

Introducción

En las últimas décadas, una comunidad creciente de académicos se ha manifestado por la transformación profunda de la actividad de la investigación, preocupada principalmente por un arraigado sistema de generación del conocimiento jerárquico y desigual. Actualmente, en el modelo ampliamente aceptado de la investigación convencional, hay una dicotomía ficticia; por un lado, están quienes se formaron en un sistema educativo institucionalizado y formal: se asumen como los expertos y poseedores del conocimiento, los profesionales y los intelectuales. En el otro extremo, se encuentran los llamados ignorantes e iletrados, aquellos que se formaron fuera de un salón de clase, educados por su familia, por una comunidad, en los campos, o en las calles. Algo no está funcionando en este paradigma que excluye a otras formas de comprender el funcionamiento de la sociedad, la cultura y la naturaleza.

El momento en que nos encontramos es sin duda preocupante. Nunca antes las actividades humanas se habían transformado en una fuerza con efectos geofísicos globales como ahora. Los impactos de la industrialización, la deforestación y del uso de combustibles fósiles rebasan los ecosistemas locales, modificando procesos ambientales a una escala planetaria. En solamente dos o tres generaciones hemos alterado dramáticamente la biosfera, causando alarmantes pérdidas de biodiversidad, cambios en el clima, en el ciclo de nutrientes y del agua, entre otros impactos (MEA, 2005). Hemos modificado, incluso de maneras irreversibles, muchas de las condiciones fundamentales para el sustento de la propia vida en sus formas más diversas. La magnitud de estas alteraciones ha llevado a autores como Crutzen y Stoermer (2000) a plantear el inicio de una nueva época geológica: el Antropoceno.

Si por un lado es importante que nos responsabilicemos como especie por la crisis socioambiental planetaria que nos toca vivir en este punto en la historia, también es cierto que esta misma crisis no ha sido generada por todos los miembros o grupos de nuestra especie. Las alteraciones que conforman el Antropoceno están vinculadas al modo de extracción de recursos, producción y consumo impulsado por un grupo y su cultura dominante. En este sentido, D'Alessandro (com. pers., 2016) sugiere que, en reconocimiento de las múltiples colectividades humanas que no han contribuido a la crisis socioambiental, lo más justo sería denominar Capitalismoceno, a la época geofísica global que hemos inaugurado.

Los problemas del Capitalismoceno reclaman soluciones distintas a las que fueron necesarias en otros momentos críticos de nuestra historia. Los cambios que la crisis planetaria demanda son tan extensos como estructurales. En su base estaría la reestructuración de los modos de vida, organizados según la lógica capitalista del despojo y de la acumulación, en articulación necesaria con la construcción de otras maneras de comprender, sentir y vivir las relaciones de interdependencia entre cultura y naturaleza. No obstante, en el camino hacia estos cambios nos encontramos con un desafío adicional, pues las ideas y prácticas que conlleva el

Capitalismoceno poseen efectos culturalmente homogenizadores que dificultan la creación de soluciones efectivas. Por tratarse de una crisis del propio modelo civilizatorio en marcha (Toledo, 1992; Leff, 1998), las alternativas suelen encontrar una especie de aporía: cualquier solución, a pequeña o gran escala, suele enfrentarse al reto de romper el modelo que instaura la crisis, sin poder colocarse completamente al margen del sistema a deconstruir.

En este sentido, las formas de pensar y actuar capaces de contrarrestar la expansión colonialista del capital son tan necesarias como contradictorias. Uno de los caminos para resarcir los problemas del Capitalismoceno, es el de repensar el modelo de la ciencia tradicional y de producción del conocimiento; para dar paso a un paradigma que construya teorías y métodos orientados a descolonizar el saber del poder y del ser.

La producción social de la ciencia configura un campo donde coexisten enfoques político-epistemológicos contrastantes y diversas alternativas emergentes. En este artículo, asumimos una posición (auto) crítica y constructiva de la investigación académica. Nos importa reflexionar sobre nuestras experiencias reconociendo las contradicciones inherentes a estos intentos de decolonizar los saberes implicados en nuestras indagaciones.

Para ello, presentaremos dos experiencias de base que abordan tanto los intersticios de la investigación colaborativa, como las fortalezas y los cuellos de botella por atender. Ambas experiencias se desarrollaron en el estado de Veracruz, México, e involucraron colaboraciones con poblaciones indígenas en cuestiones ligadas a la gestión de los territorios. No pretendemos haber tenido logros rotundos; lo que reafirmamos es una apuesta por posturas más honestas e incluyentes; aquellas en las que el diálogo de saberes emerge como el eje rector de una pluralidad de formas, métodos y aproximaciones complejos, que pueden permitir la comprensión de la intrincada crisis socio-ecológica que nos corresponde enfrentar. Destacamos los siguientes aprendizajes y desafíos.

Academia, colonialismos y búsquedas más allá

Al reflexionar sobre posibles relaciones entre la investigación científica y el colonialismo, nos percatamos de al menos dos sentidos vigentes para esta compleja conexión: por un lado, si adoptamos una visión histórica, podríamos afirmar que la ciencia moderna y sus derivaciones contemporáneas, además de contribuir a modelar la civilización contemporánea, han facilitado y legitimado los esfuerzos expansionistas de grupos dominantes de numerosas maneras. La ciencia y la tecnología corresponden así a agentes que han viabilizado y ampliado los procesos de colonización de nuevos territorios por medio de los conocimientos e instrumentos empleados para el transporte, la construcción, la producción, etc. Este colonialismo territorial históricamente facilitado por los saberes científicos configura una relación entre saber y poder que, pese a su fuerza y vigencia actual, pasa a un segundo plano para nuestros propósitos en este artículo. Nos interesa

abordar la colonialidad en un sentido político más general, como sinónimo de un tipo de asimetría de poderes que tiene como efecto la subordinación de modos de pensar y conocer. Desde esta perspectiva, la colonialidad sería comprendida como sinónimo de una expansión logocéntrica que invade otros saberes, subordinando y uniformizando pensamientos y sensibilidades antes circunscritos a otras formas de vida. Se trataría así de una especie de colonialidad epistémica con efectos múltiples, un proceso altamente vigente en Latinoamérica y que ha sido críticamente analizado por varios autores (Quijano, 2000; Santos, 2010; Mignolo, 2012; Lander, 2000; Escobar, 2014; Walsh, 2009).

Nos preguntamos si es posible desvincular la investigación académica de este afán o inercia colonialista. ¿Sería realmente posible construir conocimientos sin subsumir otras formas de pensar a un logos con pretensiones generalizadoras (para no decir ‘universalistas’)? No estamos seguros/as de que la academia pueda decolonizarse completamente; sin embargo, también nos parece cierto que la pluralidad de enfoques epistémicos que constituye la práctica académica se distribuye en un gradiente ético-político que refleja diferentes posturas ante la crisis socioambiental global y sus implicaciones culturales.

Podríamos nombrar estas diferentes posturas a partir de un diálogo con la reflexión que desarrolla Boaventura de Sousa Santos (2010, p. 16) respecto a la pérdida de los sustantivos. El autor identifica en los últimos treinta años un tránsito en el pensamiento crítico del uso de sustantivos (socialismo, comunismo, luchas de clase, alienación, etc.) al uso creciente de nuevos adjetivos. Por ejemplo, si la teoría política convencional habla de democracia, quienes asumimos una perspectiva crítica nos vemos en la necesidad de hablar de democracia participativa, deliberativa o radical; si los organismos internacionales plantean el desarrollo, nosotros proponemos el desarrollo endógeno, sustentable, alternativo o el Buen Vivir como alternativa a la noción misma de desarrollo; si los gobiernos promueven los derechos humanos, nosotros impulsamos los derechos humanos colectivos, interculturales, raciales, etc. En un sentido similar, si la academia convencional se define por la investigación como una de sus actividades sustantivas, nosotros impulsamos procesos de investigación colaborativa.

Los procesos de investigación colaborativa que desarrollamos se basan en algunos principios de la investigación-acción participativa (Fals-Borda, 1970, 1978; Ander-Egg, 1981; Villasante, 2002) y de la educación popular (Freire 1967, 1970). En este sentido, buscamos incluir a miembros de los contextos de estudio en todo el proceso de investigación, desde la definición de los objetivos hasta la difusión de los resultados, pasando por la participación comunitaria en procesos de reflexión y de acción colectiva. De manera resumida, altamente simplificada y por lo tanto falible, podemos organizar algunas de las diferencias fundamentales entre enfoques investigativos convencionales y alternativos según una serie de categorías que presentamos en la Tabla 1. Como se menciona previamente, entre ambos enfoques hay un gradiente de aproximaciones, pero para efectos de nuestro análisis,

describiremos los dos extremos entre los cuales los investigadores sociales se desenvuelven.

	Investigación convencional	Investigación colaborativa
Enfoque	Epistemología positivista	Epistemología política
Relación disciplinaria	Monodisciplina e interdisciplina	Transdisciplina
Relación con actores sociales	Extracción de datos de informantes y elaboración de saberes de forma aislada	Construcción colaborativa de conocimientos, diálogo de saberes
Temporalidad	Temporalidad predefinida por recursos y plazos institucionales	Tiempos abiertos, determinados por los propios procesos estudiados
Demanda de investigación	Proveniente del mercado, el gobierno o la academia	Definida en función de necesidades socio-ambientales identificadas de manera participativa
Prioridad	Productividad académica y atención a problemas socioambientales concebidos por expertos	Justicia socio-ambiental bajo criterios co-construidos entre actores sociales e investigadores
Difusión de resultados	Por medio de devolución puntual y publicaciones científicas	Constante y colectiva (por involucrar a actores sociales en proceso reflexivo) y por medio de materiales accesibles y relevantes a los casos en estudio
Forma discursiva	Prioriza el posicionamiento impersonal, con pretensiones de neutralidad y objetividad	Autocrítica, implicada y reconocedora de la subjetividad del/a investigador/a

Tabla 1. Diferencias entre modelos de investigación convencional y colaborativa.

En la Tabla 1 hacemos referencia a la investigación colaborativa, concepto que engloba los principios que orientan nuestro trabajo y nos permiten caminar en una determinada dirección en nuestro quehacer cotidiano.

Hemos expuesto, a grandes rasgos, un posicionamiento teórico que es, a la vez, político y epistemológico. Antes de presentar las dos experiencias de trabajo académico en las que hemos estado involucrados (intentando decolonizar la labor académica), y con el fin de explicitar más claramente nuestro locus de enunciación

(Mignolo, 2005), abordaremos ahora la dimensión más subjetiva de quienes nos implicamos en estos intentos.

Una expresión de la subjetividad de las personas en la academia

Quienes esto escribimos, y quienes como investigadores universitarios vivimos las experiencias que conoceremos en una siguiente sección, tenemos un perfil interdisciplinario. En la formación de cada quien se combinan las disciplinas biológicas-agronómicas con las sociales (antropología, filosofía, educación, desarrollo). Trabajando en equipo, estas hibridaciones se potencian, proporcionando pistas para abordar, de manera integral y dinámica, fenómenos complejos como la gestión de los territorios.

Hemos trabajado en colaboración con grupos y organizaciones campesinas (de productores, artesanos y otros) en proyectos de investigación, educación, desarrollo y manejo de recursos naturales en las regiones centro y sur del país. Además, hemos sido parte de equipos de trabajo transdisciplinario (ONGs principalmente), y contamos con experiencia en el intercambio e integración de ideas, resultados y propuestas entre diferentes actores.

Coincidimos en la necesidad de buscar formas de colaboración que conduzcan a cambios desde lo individual hasta lo colectivo, incidiendo en la vida de – y las decisiones tomadas por – los diferentes actores que intervienen en la gestión del territorio. Además de las afinidades teóricas, temáticas y metodológicas, la cohesión del equipo de trabajo se fincó sobre las afinidades ético-políticas, personales, las coincidencias en los estilos y enfoques de trabajo, y los imaginarios de lo que se quería alcanzar y aportar.

Concretamente, encontramos coincidencias en torno a nuestras experiencias y trayectorias dentro de la educación ambiental para la sustentabilidad, la interculturalidad, la educación popular, y la investigación acción participativa. Particularmente en estas últimas líneas, reconocemos haber tenido una fuerte influencia de los trabajos y planteamientos de Orlando Fals Borda (1970, 1986 y 1991), desde la Sociología, y Paulo Freire (1967, 1970), desde la Educación, quienes, en el último tercio del siglo pasado, definieron una visión crítica sobre la neutralidad de los académicos, generando una apuesta ética y política para la transformación social hacia un mundo más justo y sustentable, desde una posición comprometida.

Cuando ya han pasado más de cinco decenios de los trabajos sillares e integradores de Fals Borda y de Freire, hoy vemos que subsisten en muchas universidades, inercias que, entre otras cosas, reproducen las jerarquías histórica y socialmente instituidas entre distintos sistemas de conocimiento. Por ello, reconocemos que para construir justicia epistémica se necesitan más que buenos propósitos y que las propuestas de los pensadores y activistas colombiano y brasileño siguen siendo sumamente pertinentes.

Reflexionar acerca del verticalismo usual en la academia, donde los académicos suelen pontificar y transmitir sus conocimientos, permea los propósitos de este escrito. Cultivar opciones experimentadas y que se piensan pertinentes; aprender de y con los estudiantes y con las personas con quienes estos trabajan, no es un propósito menor. Tiene que haber la disposición para des-aprender y buscar el espacio para la humildad necesaria.

Experimentando la incomodidad y el riesgo de seguir repitiendo las formas de hacer investigación y narrarla de una manera formalista, quienes esto escribimos nos hemos visto recorriendo nuevos caminos que se alumbran de manera importante a partir de las tradiciones fundadas por Freire (pedagogía de la liberación) y Fals Borda (sociología comprometida). Incluso en ocasiones sin haber abrevado directamente de las fuentes originales, por diferentes vías y en varios momentos, formamos parte de experiencias y procesos que reflejaban claramente una manera alterna de hacer las cosas. Estos procesos requerían el involucramiento y el compromiso mutuo para reconocer ciertas problemáticas, analizarlas colectivamente y derivar propuestas de solución basadas en la organización y la formación de sujetos sociales. La generación de “documentos académicos” o “investigaciones” no representaban más que productos extra u opcionales; y en muchos casos prescindibles.

Mientras escribíamos documentos que seguían representando el estilo convencional de los textos científicos; o trabajábamos para organismos ambientalistas o de desarrollo cuyas políticas eran tradicionalmente verticales y excluyentes, experimentamos la necesidad de conocer, aprender y practicar nuevas maneras de hacer una investigación pertinente y significativa, para nosotros y para con quienes trabajábamos. Trascender el ciclo -recopilación de datos- interpretación-devolución - reporte de los resultados- publicación fue parte de un proceso que requirió des-aprender y a la vez aprender muchas cosas.

Cuando paladeamos la manera en que los descubrimientos conjuntos y los conocimientos se construían en el seno de colectividades animadas y constituidas por una diversidad de sujetos (líderes de base, grupos comunitarios, técnicos de organizaciones civiles y académicos universitarios), nos dimos cuenta de que lo que aprendíamos al hacer, era parte de una corriente que ya se venía expresando en Latinoamérica desde hace casi cincuenta años. Ubicamos que había una secuela de la teoría original surgida en los años recientes, legitimada por los propios actores de éstos movimientos, que se podía considerar vigorosamente vigente. Descubrimos en la acción, que la teoría generada se profundizaba y daba oportunidad para que ella viviera en torno a los procesos que atestiguábamos en su concreción.

También reconocimos el haber tenido la suerte de poder elegir el inicio de una vida académica fuera de las universidades. Aunque nos formamos en ellas; optamos por trabajar nuestras trayectorias profesionales ya fuera en programas institucionales, o en organizaciones no gubernamentales o movimientos sociales.

Ahí conocimos una diversidad de enfoques y propuestas que recogían y hacían vigente el espíritu de las corrientes freireanas y falsbordianas (Cataño, 2008; Herrera y López, 2014). Cuando nuevamente en la universidad, se afirmó nuestra afinidad con las opciones que brindaban esas ‘otras’ maneras de resolver el acercamiento entre la academia y las personas o grupos participantes en los procesos sociales que nos interpelaban. En estas formas, no es necesario distanciarse para analizar y sistematizar para después “devolver” o “revertir” los conocimientos a las personas con las que trabajamos.

Encontramos que las herramientas, métodos, aproximaciones, resultados, etc. empleados en los enfoques participativos de investigación y construcción conjunta del conocimiento, son fundamentales; y se mantendrán como una opción preferente mientras los trabajos de vinculación se establezcan con claridad y respondan a los intereses de los grupos y los agentes externos que se vinculan a ellos.

Seguimos explorando posibilidades para que los enfoques investigativos y formativos basados en la IAP o en la educación popular latinoamericana sean más visibles en los claustros académicos. Los actores de estos procesos transformativos no han dejado de tocar la puerta de las universidades para que académicos y estudiantes se comprometan de una manera más decidida. En muchos casos, la falta de perspectiva y de sensibilidad de los universitarios ha ocasionado que se cierren las puertas a las dinámicas, iniciativas y aprendizajes que derivan de procesos sociales y de base.

Buscamos de esta manera propiciar las sinergias entre la universidad y la sociedad. Nos vemos personal y grupalmente como entidades dedicadas a experimentar y aprender, teniendo claro que la universidad no es más que una hebra dentro de complejos procesos trenzados entre sí. Nos interesa seguir esclareciendo el papel de las universidades en los procesos activos de investigación y educativos-formativos con relación a las poblaciones locales. Como grupo interdisciplinario, seguimos compartiendo sensibilidades e intereses para impulsar nuestras búsquedas acerca de la construcción de redes de docencia, investigación y vinculación al interior de nuestra universidad.

En la práctica, valoramos el diálogo entre el saber tradicional y científico. Las necesidades identificadas por los grupos de base fueron y son prioridad. La noción de intelectual orgánico (Gramsci, 1971), la concientización de Paulo Freire (2000) y el teatro del oprimido de Boal (1992), así como las críticas radicales al paradigma del desarrollo de autores que aparecen en la obra de Carmen (1996) y Sachs (1992), inspiraron la construcción de puentes de diálogo con los diversos actores. Los equipos de trabajo de ambos casos de estudio se constituyen por comunidades dinámicas de estudiantes e investigadores(as) con formación interdisciplinaria en la que confluyen las ciencias sociales y naturales.

Presentaremos ahora dos casos de estudio, dos experiencias en las que hemos estado directamente involucrados. Ambos se sitúan en Veracruz (Ver Figura 1), uno de los estados mexicanos más diversos cultural y biológicamente, y a la vez uno de los más explotados.

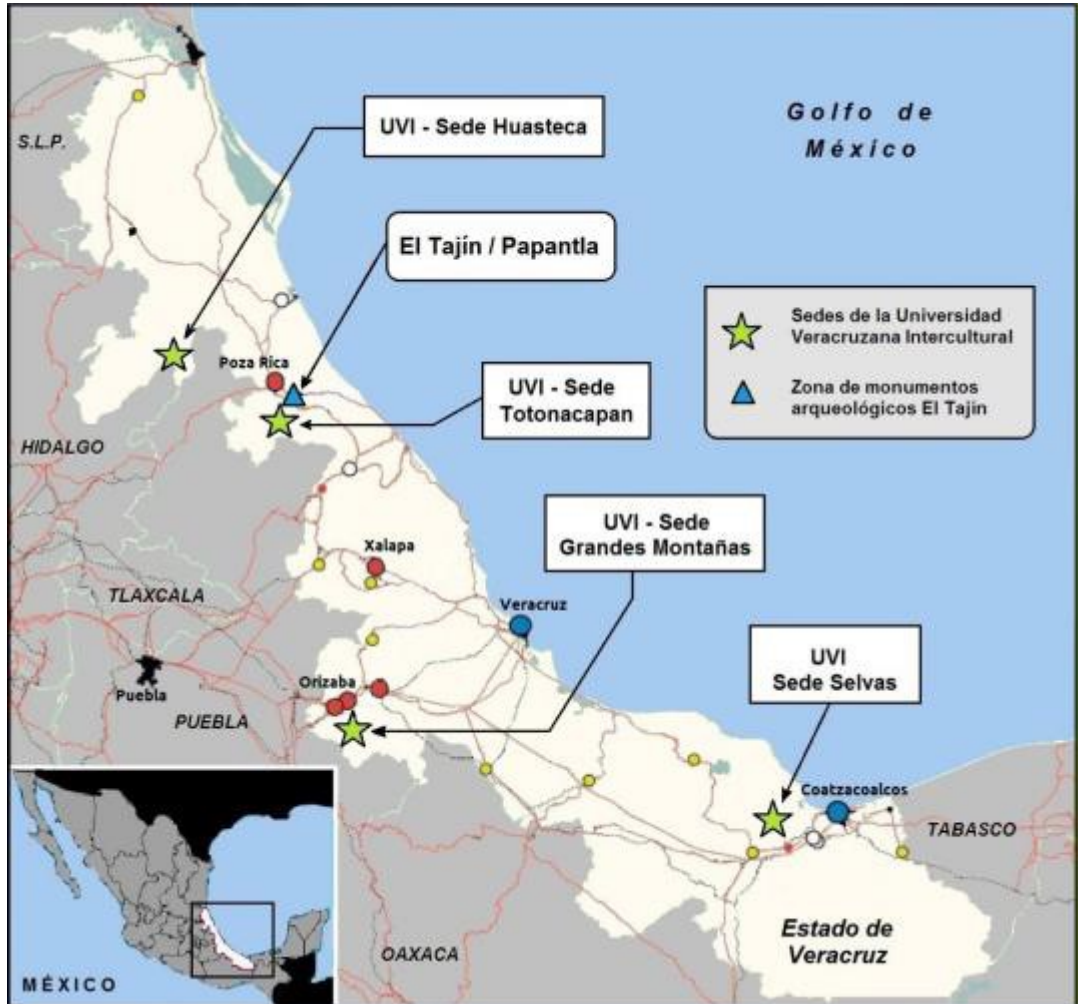


Fig 1. Ubicación de los casos de estudio en el estado de Veracruz. Elaboración: Gerardo Alatorre Frenk

En ambos casos, se han creado comunidades dinámicas de estudiantes e investigadores(as) con formación interdisciplinaria, donde confluyen las ciencias sociales y naturales.

Asimismo, en las dos experiencias relatadas, y aunque en escalas diferentes, la investigación colaborativa se dio en escenarios políticos y sociales diversos y

cambiantes. Los aprendizajes derivados de nuestro transitar reflejan el ánimo de contrastar la teoría con la realidad *in situ*, es decir, aprendemos ‘haciendo’.

Algunas preguntas medulares que nos acompañaron durante nuestras investigaciones fueron las siguientes:

¿Cuál es el papel que nos corresponde asumir a los agentes externos, en este caso investigadores de una institución de educación superior en la búsqueda de procesos dialógicos significativos y relevantes para ambos?

¿Cuáles son los beneficios tangibles para la construcción de escenarios más sustentables, y las consecuencias a corto y a largo plazo derivadas de nuestras respectivas iniciativas?

Sin pretender haber dado respuesta a estas preguntas, podemos decir que de nuestras exploraciones en la *praxis* se derivan pistas que vale la pena seguir, y que requieren entrar en diálogo con las que otros equipos académicos están generando, desde sus prácticas y posicionamientos. Esperamos que nuestros planteamientos, dudas y reflexiones encuentren eco en casos y entornos similares.

Caso de Estudio A. Investigando para la sustentabilidad en escenarios globalizados: La organización de Voladores de Papantla, Veracruz

Los inicios de la investigación colaborativa en el Totonacapan

El Centro de Investigaciones Tropicales (Citro) de la Universidad Veracruzana, a partir de 2009 llevó a cabo un proyecto de investigación en el Totonacapan con el propósito de crear puntos de convergencia respecto a lo que representa al desarrollo y el bienestar para los diferentes actores involucrados, siendo el turismo, la agricultura, y la ganadería las actividades productivas más importantes. Se planteaba desde los orígenes que al entender e integrar estas diferentes expresiones en las propuestas de manejo sustentable, de manera colaborativa, sería posible concebir opciones creativas e innovadoras para contribuir al manejo, restauración y protección de la diversidad biológica y cultural de esta región. Las ideas de base con el tiempo fueron moldeándose de acuerdo a las circunstancias y a las necesidades emanadas de la experiencia con las organizaciones locales. Así se ha enriquecido el proyecto rector, del cual han derivado programas diversos en diferentes escalas.

Entablar relaciones más equitativas entre quienes realizamos investigación y los sujetos de estudio dentro del proyecto que referimos, ha sido un propósito central desde los inicios. Los métodos investigativos fueron cambiando desde formas más tradicionales, a otras en las que la colaboración se dio de manera más explícita y palpable. En los primeros cuatro estudios que abarcaron el periodo

2010-2012, se emplearon principalmente métodos etnográficos. Se llevaron a cabo estancias prolongadas en el campo, generando información diagnóstica, estableciendo un *rapport*, conviviendo y relacionándose con las personas, familias

y líderes comunitarios. Los resultados de esta etapa abarcan una miríada de temas que van desde la educación ambiental y la educación intercultural bilingüe, la relación entre la cultura y las especies nativas, percepciones sobre sustentabilidad, y estudios sobre el sistema socio-ecológico del Tajín. Se construyeron redes de relaciones con líderes y comunidades locales, organizaciones de base, e instituciones gubernamentales como el Instituto Nacional de Antropología e Historia, que ha sido el referente para colaborar dentro de una red institucional incluyendo otros centros de educación e investigación como el Instituto de

Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), de atención a pueblos indígenas como la CDI (Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas), y planeación como la Dirección General de Desarrollo Urbano y Ordenamiento Territorial de Veracruz. Este fue el escenario para la siguiente etapa, que es la que detallamos a continuación.

El patrimonio biocultural y el turismo como apuestas del desarrollo

Por los estudios previos ya mencionados, quedó claro que para co-delinear posibles estrategias para la conservación biocultural en la zona de estudio, era esencial partir del conocimiento y comprensión de las percepciones de los totonacas acerca de su entorno y los bienes que provienen de él (Silva et al, 2011; Ianni & Silva, 2014). Nos centramos en el concepto de ‘patrimonio’, que por políticas gubernamentales ha sido conectado invariablemente al turismo y al desarrollo, en especial porque a partir de los años noventa, la afluencia turística en la región se incrementó, posicionándose eventualmente como una de las más importantes fuentes de ingreso. En el discurso gubernamental veracruzano, de manera sutil y abiertamente en algunos casos, el testimonio del pueblo totonaca se inserta en un plan político que busca ‘detonar’ el desarrollo mediante la promoción de la cultura como un bien inmaterial; es decir, como patrimonio cultural. El gobierno del estado de Veracruz sostiene como visión:

...recuperar su importancia y potencia en turismo de aventura y cultura a partir de objetivos claros, estrategias, acciones y proyectos claros que contribuirán a consolidarla como una de las actividades centrales para apuntalar el crecimiento económico y la generación de empleos en territorio veracruzano.” (Secretaría de Turismo del Estado de Veracruz, 2016)

No es complicado comprender la fusión institucional de la cultura y el turismo como proyecto político y económico central. ‘Patrimonio’ esencialmente se refiere a los bienes y derechos, cargas y obligaciones de una persona o grupo de personas. Esta definición, ampliada en los últimos años por organismos internacionales, reconoce las manifestaciones culturales, es decir, todo lo que se pueda considerar el testimonio de un pueblo, incluido el patrimonio natural. Así se originó la Organización de Voladores, A.C., formada por más de 400 socios provenientes de varias regiones mesoamericanas, pero principalmente de la región

del Totonacapan. El elemento ritual que sustenta a esta organización es la Danza de los Voladores, que data de tiempos prehispánicos y que comprende varios elementos simbólicos: 5 hombres escalan un mástil elaborado con un tronco de árbol recién cortado¹, de 18 a 40 m de altura, y amarrados de los pies a la punta del mástil se dejan caer flotando en círculos al ritmo de la música de flauta y el tamborín tocados por el caporal - quien mantiene el equilibrio en la punta del palo - sostenido por una estructura construida con una planta, un bejuco nativo (ver Fig. 1 y Fig. 2). Una preocupación central para los actuales voladores es la de preservar los elementos que se requieren para realizar el ritual. Uno de los más importantes, es el palo volador, el árbol *Zuelania guidonia*, cuyas poblaciones se han reducido gradualmente por la transformación del paisaje y por el desconocimiento de las generaciones jóvenes sobre la importancia de esta especie.



Figura 1. Autor: acervo personal de Luis Salas G.

Los Voladores, con el apoyo del gobierno estatal, en 2009 lograron que el ritual fuera declarado Patrimonio Intangible de la Humanidad (UNESCO, 2009). Con las expectativas generadas por la proyección internacional, elaboraron un documento que llamaron Plan de Salvaguarda del Ritual de los Voladores (Gob. del Estado de Veracruz, 2009), dentro del cual varias instituciones y dependencias

¹ Antiguamente para el ritual se cortaban árboles seleccionados en los fragmentos de selva alta que se mantenían en los alrededores de las comunidades. En las últimas décadas se empezaron a utilizar postes metálicos en sustitución, debido principalmente a que un mástil elaborado con un árbol dura en buenas condiciones como máximo 4 años. Lo anterior implica tener acceso a suficientes árboles rectos y de más de 18 m de altura, condición cada vez más difícil de cumplir debido a los reducidos fragmentos de vegetación que se encuentran en la zona.

gubernamentales, se comprometieron a apoyar el cumplimiento de las metas establecidas en dicho plan: proteger, fortalecer, preservar, promover y difundir la ceremonia y los elementos que la conforman (CAI, 2009).



Figura 2. Ceremonia Ritual de los Voladores. Autora: Evodia Silva Rivera. 21 de septiembre de 2007

Conociendo el trabajo de investigación de Citro, y con el propósito de recuperar las especies vegetales empleadas, la organización estableció contacto con nosotros; es decir, la iniciativa de colaboración emanó de una necesidad planteada por el grupo de base. Mediante una sesión de trabajo entre la mesa directiva de la organización, y el equipo de antropólogos asesores sobre el Plan de Salvaguarda así como los investigadores de Citro, se discutieron las preocupaciones, ideas y necesidades específicas del proyecto. El equipo de Citro posteriormente entregó un proyecto conteniendo acciones para conocer la ecología del palo volador, y asegurar su posible reproducción dentro de una propuesta rectora que se presentó para revisión al Consejo de Voladores. La tarea contaba con objetivos flexibles para irse adaptando sobre la marcha. Por ello, también se vislumbró el fortalecer aspectos básicos relacionados con el trabajo colaborativo entre miembros de la organización totonaca como los protagonistas del proceso; la reflexión conjunta sobre aspectos de la organización social, y la planeación estratégica, identificando fortalezas y aspectos por cubrir. La Organización de Voladores aceptó la propuesta con el compromiso de financiar la primera etapa. El apoyo consistiría en materiales y herramientas para el establecimiento de un vivero, y viáticos para los talleres de capacitación en temas de restauración agroecológica y educación. Por motivos no claros, relacionados con retrasos y reducción de los fondos para operar

provenientes del gobierno estatal, al final el apoyo financiero no fue el esperado. Se limitó a cubrir los gastos para realizar tres talleres participativos en 2012 por el equipo de trabajo de la universidad (tres investigadores con formación en ciencias naturales y sociales) junto con los integrantes de la mesa directiva de la organización. Los encuentros de seguimiento fueron financiados por otros proyectos de investigación, y por los mismos investigadores y estudiantes.

Cabe señalar que cuando contaron con la propuesta de investigación, los voladores intentaron implementarla por su parte. Desconocemos la razón; quizá querían economizar los fondos, o había otros intereses políticos en juego. Intentaron la colecta y la siembra de semillas sin lograr que germinaran exitosamente. Aunque la mayoría conserva el conocimiento agrícola tradicional, éste gira en torno al cultivo de la milpa;² el agroecosistema más importante para las culturas mesoamericanas. No consideraron que, para desarrollarse, las plántulas necesitan un ambiente húmedo similar al de una selva mediana. Cuando pasaron las semanas sin resultados, optaron por contactar al equipo de investigación. Se concertaron los talleres de intercambio, en los cuales se compartieron los respectivos conocimientos y experiencias. Los participantes recibieron el consejo técnico del investigador y ecólogo que participó en esta sección del proyecto. Por su parte, los voladores compartieron con los investigadores anécdotas y conocimientos amplios sobre los usos medicinales, comestibles y rituales de un sinnúmero de plantas y árboles nativos.

Entre sus planes estaba el conseguir que la autoridad municipal de Papantla donara a la organización de Voladores un predio de dos hectáreas para producir plantas y árboles nativos. Una parte estaba destinada a la renta para milpa; otra conservaba bosque y un nacimiento de agua, otras estaban cubiertas de pastizal. En amplias charlas con el equipo de investigación destacamos el valor y el potencial de contar con un espacio como éste para diversas acciones de restauración ecológica. En los meses subsecuentes, la organización presionó la negociación con la autoridad municipal, y les fue concedido el predio.

Dentro de los diversos intercambios y la riqueza de la experiencia, destacamos dos momentos que reflejan situaciones a las que nos enfrentamos como investigadores en diálogo con comunidades rurales e indígenas. Uno de ellos ocurrió cuando fuimos invitados a participar en un proyecto para desarrollar el recién adquirido predio que estaba reservado para acciones de restauración ecológica. La idea planteada por la organización era muy parecida a lo que se había creado en otros espacios para el turismo convencional: caminos para autos,

² En México, se le llama milpa (del náhuatl *milli*, parcela sembrada y pan, encima), al sistema agrícola donde el cultivo principal es el maíz, asociado a otros cultivos domesticados como el frijol, calabazas, chiles y tomates, así como otras plantas que crecen naturalmente, de valor alimenticio. En las regiones del trópico húmedo mexicano como el Totonacapan, la milpa se mantiene mediante el sistema de roza-tumba y quema. (Biodiversidad Mexicana, 2016)

estacionamientos, construcción de instalaciones para servicios, etc. Nos encontramos ante la disyuntiva de avalar la construcción de infraestructura con materiales industriales, *versus* fomentar la recuperación de los espacios verdes. Sabiendo que el desarrollo turístico en esta región no ha resuelto los problemas socioeconómicos, decidimos manifestarles que nuestra participación estaría focalizada en acciones para la recuperación del sistema agroforestal totonaca. Les sugerimos cuidar el terreno, emplearlo para crear un vivero y para la reproducción de especies nativas.

El segundo momento se dio cuando expresaron la intención de ‘limpiar’ el predio, como se hace al darle mantenimiento a una milpa, pero en preparación para las actividades de restauración. Literalmente cortarían tanto malezas como árboles en crecimiento. Una estudiante de Citro realizaba su estancia de investigación y les recomendó solamente podar las malezas, y permitir que crecieran las especies de árboles nativos entre los que estaban varios individuos de *Zuelania guidonia*. Resolvieron no eliminar el arbolado del predio, sino únicamente deshierbarlo.

Un año después, los voladores habían plantado más de tres mil plantas, y en el presente (2016) continúan en gestiones con el ayuntamiento municipal para que a las 2 hectáreas de terreno se añadan 8 más, que desean emplear para la reforestación con especies asociadas al ritual de los voladores. Los árboles han crecido y se le da mantenimiento regular al terreno.

Los métodos para investigar colaborativamente en un contexto intercultural

Se realizaron actividades colaborativas estructuradas, como talleres y sesiones de trabajo concertadas previamente, así como otras acciones como charlas abiertas con diferentes miembros de las comunidades, y caminatas. Por parte de la organización participaron hombres principalmente (la razón es cultural, debido a que el ritual debe ser efectuado por hombres) de edades entre cuarenta y cinco y setenta años. En sesiones de intercambio y empleando preguntas generadoras, se elaboraron listados de especies útiles, comestibles y medicinales, así como de importancia ritual. Dibujaron coloridos murales con los escenarios del pasado y presente totonaca, y cómo imaginan el futuro de la región. También visitamos en grupo (organización e investigadores) algunas parcelas y un predio donde hubo un intercambio de conocimientos sobre las plantas y árboles encontrados, así como sus usos. Mediante actividades de discusión en las que se abordaron los principios de la planeación estratégica, se identificaron algunos problemas organizativos y otros que enfrentan como grupo originario hacia el exterior. Entre los más importantes resaltó la comunicación con los no indígenas; es decir, con quienes hablan español como primera lengua y que provienen de núcleos urbanos. A pesar de que alrededor del 90% de los socios de la organización de voladores habla español además del totonaco, todavía les es difícil desenvolverse en español y en la cultura urbana occidental. En la organización hay un grupo de jóvenes voladores que contribuyen con tareas tales como elaboración de informes y comunicaciones,

lectura de documentos, y contabilidad, entre otras actividades. Son ellos quienes asisten a la escuela, quienes hablan, leen y escriben en español, y trabajan o han continuado con sus estudios en la universidad, cuando la economía familiar lo permite. En la mayoría de las ocasiones se integraron a los talleres y a las actividades de dos a cuatro representantes jóvenes, principalmente hombres, pero también algunas mujeres. La expectativa de los adultos es que estos jóvenes asuman la estafeta en lo que concierne a proteger la herencia cultural totonaca, dentro de los márgenes de la globalidad en la que, como Patrimonio Intangible de la Humanidad, han sido insertados. Al final de cada taller, fotografiaron todos los resultados de las sesiones para su acervo, y para compartirlos con los demás socios.

La organización en todo momento fue cuidadosa sobre cuándo y cómo tender alianzas y con quiénes. Por nuestra parte, el equipo de investigación fue respetuoso a la vez de sus tiempos y su disponibilidad para recibirnos o no.

La etapa intensiva de colaboración con los voladores concluyó en 2014, aunque el grupo de investigación de la Universidad Veracruzana mantiene contacto regular con el presidente de la organización. También mantenemos una relación estrecha con el director de la Zona Arqueológica El Tajín, un antropólogo que llegó hace un lustro a la región para realizar su tesis sobre el ritual de los Voladores (Trejo, 2012). Por su experiencia como asesor y gestor de proyectos de varias comunidades, y como responsable del plan de ordenamiento territorial de El Tajín, su papel ha sido fundamental para transformar la relación entre las instituciones gubernamentales y las comunidades en la zona.

Aprendizajes

Hay mucho que se puede detallar sobre los procesos de comunicación y aprendizaje mutuo que se dieron entre la organización de Voladores y el equipo de investigación. El propósito que nos unió fue el de impulsar un programa a largo plazo para recuperar las poblaciones de una especie de árbol valiosa tanto ecológica como culturalmente. El camino para alcanzar este objetivo no ha estado exento de dificultades. A continuación, describimos algunas de las lecciones de nuestra experiencia que consideramos relevantes para compartir.

Corroboramos que contar con una formación ‘científica’ no garantiza que se tomarán las mejores decisiones en cuanto al manejo del ecosistema, particularmente cuando se conoce poco o nada sobre la dimensión cultural y socio-económica que lo sostiene. Asimismo, pudimos observar que no por ser agricultor tradicional se optará por la alternativa idónea – considerando que, en este sitio, los paisajes han sido radicalmente transformados por el desarrollo de las industrias petrolera, ganadera, y agrícola. Las nuevas tendencias en paisajes transformados por las actividades humanas apuntan a la importancia de la apertura al diálogo intercultural y al pluralismo metodológico (Norgaard, 1989). Es un momento clave para las poblaciones humanas en el que se necesita echar mano tanto del conocimiento ecológico tradicional, como de la ciencia de la restauración

ecológica. Se deben generar nuevos espacios para re-aprender y/o co-diseñar técnicas apropiadas que contribuyan a generar soluciones a la crisis planetaria en la que estamos inmersos.

El intercambio de conocimientos, cuando se da en un ambiente de respeto, abierto el canal de los intereses comunes, adquiere un valor particular, generando entusiasmo y aprendizaje mutuo. En este caso el puente de comunicación se dio en torno a la recuperación del hábitat en un panorama de deterioro ambiental, identificado por ambas partes.

El futuro del territorio y el reconocimiento de la crisis planetaria es una preocupación que resaltó durante todas las sesiones colaborativas. La vida de las generaciones jóvenes es muy diferente a la de los abuelos: todo ocurre con mayor rapidez; varios han dejado la ocupación agrícola para estudiar y convertirse en técnicos y profesionistas. Además de la evidente brecha generacional, también identificamos grandes contradicciones. Por un lado, estaba el discurso de reivindicación de las causas indígenas y ambientales proclamado por el gobierno estatal y por la misma organización de Voladores. Por el otro, resaltaba la prioridad de incrementar el ingreso, mediante planes de desarrollo a costa del deterioro del patrimonio cultural y biológico. La lógica prevaleciente es: el bienestar humano dependerá del incremento del ingreso; por lo tanto, a mayor ingreso, mayores posibilidades de alcanzar el bienestar. Ante ello, resiste la sabiduría y la cosmovisión de los ancianos totonacas en donde los seres humanos y la tierra son uno mismo y el modo de vida no está atado al valor monetario de las cosas.

Como académicos y como personas valoramos mucho la experiencia que tuvimos trabajando con los jóvenes y los viejos, con las familias totonacas, en torno a anhelos comunes, poniendo nuestros respectivos saberes a dialogar y sumando fuerzas para generar cambios. En el plano de la cotidianidad y de lo actitudinal, ello implicó, de manera consciente, tratar de empatizar unos con otros, tratar de ponernos todos en los zapatos de los demás. Con esa actitud se continuó trabajando a lo largo de los años que duró el proyecto, hasta la última etapa.

El caso de estudio descrito a continuación recupera otra experiencia colaborativa desde una perspectiva regional para la gestión territorial bajo el enfoque de manejo de cuencas hidrológicas.

Caso de Estudio B. La colaboración interactoral en torno a la gestión de las cuencas, los bosques y el agua en las regiones indígenas de Veracruz

Nuestro segundo caso de estudio se basa en la experiencia de un proyecto de investigación y formación que realizamos en 2008 y 2009 con estudiantes de la Universidad Veracruzana Intercultural (UVI). La UVI nace en 2005 como programa de la Universidad Veracruzana y se establece en las regiones con mayor presencia de grupos originarios de Veracruz: la Huasteca, el Totonacapan, la Sierra

de Zongolica y la Sierra del Sur del estado. La UVI tiene alrededor de 400 estudiantes donde predominan las mujeres con un 60%. La proporción de hablantes de lenguas indígenas varía entre 30% y 70% del total del estudiantado; las etnias asentadas en el territorio veracruzano son nahua, otomí, totonaca, popoluca, tepehua y teenek.³

La misión de la UVI está enunciada en los siguientes términos: “La UVI es una entidad de educación superior facultada para generar, aplicar y transmitir conocimiento mediante el diseño e implementación de programas educativos con enfoque intercultural, centrados en el aprendizaje situado y la investigación vinculada; procurando el diálogo de saberes, la armonización de las visiones regional, nacional y global, promoviendo el logro de una mejor calidad de vida con sustentabilidad y fortaleciendo las lenguas y culturas del estado de Veracruz” [...]

La UVI “orienta sus acciones a la equidad social, cultural y de género, e impulsa la valoración de saberes locales como complementarios de los saberes científicos y el fomento al uso de las lenguas indígenas”⁴

Las regiones de influencia de la UVI son, en general, regiones montañosas, y están ubicadas en las partes altas y medias de las cuencas de los ríos Pánuco, Tuxpan, Tecolutla, Cazones, Blanco, Papaloapan y Coatzacoalcos. Entre las principales actividades productivas están la agricultura de subsistencia, la citricultura comercial, la ganadería y la forestería.

Región de influencia UVI	Superficie en km² *	Población (hab) *	% pobl. >5 años HLI **
Huasteca	6,628.72	431,891	42.17%
Totonacapan	4,552.53	697,881	17.91%
Grandes Montañas (Sierra de Zongolica)	1,002.86	181,485	72.53%
Sur de Veracruz	4,760.05	417,696	14.94%
TOTAL (y promedio de población indígena)	16,944.16	1,728,953.00	36.89%

Tabla 2. Superficie, población y etnicidad de las regiones de influencia de la UVI. Fuentes: * Censo INEGI de 2010. ** INEGI, 2005. Porcentaje de la población de 5 años o más hablante de lenguas indígenas.

³ Ver <http://www.uv.mx/uvi/>

⁴ Tomado de <http://www.uv.mx/uvi/mision-vision-y-objetivos/>

La UVI imparte en sus distintas sedes regionales la Licenciatura en Gestión Intercultural para el Desarrollo, que comprende cinco orientaciones formativas: Sustentabilidad, Derechos, Lenguas, Comunicación y Salud. Los estudiantes de la orientación en Sustentabilidad se implican, desde el inicio de su carrera, en proyectos de investigación en vinculación con actores de diversas comunidades, atendiendo problemáticas ligadas a la producción rural, la alimentación, la protección de ecosistemas, la valorización de saberes tradicionales y otras.

El eje de la estrategia pedagógica de la Universidad Veracruzana Intercultural es la investigación vinculada, es decir los procesos de colaboración entre equipos estudiantiles y grupos de base (muchas veces, en las propias comunidades de los estudiantes). De esta manera se busca que el aprendizaje resulte significativo y que quede anclado en las vivencias que tiene cada estudiante al intentar comprender un determinado problema y aportar un grano de arena a su solución. Se ha logrado, de esta manera, formar profesionistas con una visión teórica (un saber saber), actitudes solidarias y críticas (saber ser, saber convivir), una serie de habilidades prácticas (saber hacer). En muchos casos tienen, además, capacidades de comunicación bilingüe (idioma indígena-español).

En 2008, varios académicos de la UVI y del Centro de Investigaciones Tropicales (CITRO), emprendimos un proyecto conjunto: “Gestión participativa de las cuencas, los bosques y el agua a través de la formación y el diálogo intercultural en cuatro regiones de Veracruz”. Para abreviar, nos referiremos a él como “CBA - Diálogo”.

El objetivo fue trabajar con estudiantes de la UVI fortaleciendo las capacidades y la generación de conocimiento sobre los procesos (cada vez más conflictivos) relacionados con el manejo de los bosques y del agua, así como atender procesos comunitarios de gestión territorial.

El proyecto estuvo a cargo de seis académicos (tres de la UVI y tres del CITRO), dos becarios y quince equipos de estudiantes (un total de poco más de 50 estudiantes) implicados en procesos de investigación vinculada y colaboración con sus propias comunidades.

Colaboración entre académicos, estudiantes y grupos comunitarios

El proyecto incluyó distintos ejes:

- La impartición en las sedes de la UVI de cursos-talleres sobre manejo forestal y talleres sobre metodologías para la investigación sobre gestión de cuencas, bosques y agua. Estas actividades formativas se diseñaron específicamente para regiones con características sociales, culturales y ambientales como aquellas donde labora la UVI.

- El acompañamiento a proyectos de investigación vinculada de equipos de estudiantes (15 proyectos, localizados en comunidades campesinas e indígenas cercanas a las cuatro sedes regionales)
- La colaboración con grupos comunitarios contrapartes de dichos equipos estudiantiles.

Desafortunadamente no logramos entablar colaboraciones con la plantilla docente. Mucha de la energía se canalizó a los cursos y talleres, espacios en los que conocimos a los jóvenes de manera cercana, que nos permitieron identificar aspectos a fortalecer. Además, pudimos observar cómo se organizan los estudiantes para trabajar y qué tipo de interacciones se dan entre ellos, con sus profesores y con sus contrapartes comunitarias.

Los estudiantes que participaron en el proyecto CBA-Diálogo fortalecieron sus proyectos de investigación y vinculación, de los cuales se derivaron tesis sobre muy diversos temas de contaminación del agua, gestión de cuencas, conocimiento tradicional del monte o bosque, reservas forestales comunitarias y gestión comunitaria del agua, entre otros (Tabla 3).

Ejes temáticos	Títulos de trabajos
Sede Huasteca	
Aprovechamiento de recursos naturales (manejo de bosques, agricultura y ganadería, conservación de suelos)	Sistemas de ganadería alternativos
	Sistemas de agrícolas tradicionales (Producción campesina del sistema milpa) en los Nahuas de la Huasteca Veracruzana.
	Sistema agrícola de producción de cacahuate.
	Diversificación de cultivos hacia la sustentabilidad en la comunidad del Coyol, Tlachichilco, Veracruz
Gestión y saneamiento de agua	Gestión del agua en la cuenca del río Vinazco, en el marco de la sustentabilidad
Sede Totonacapan	
Aprovechamiento de recursos naturales (manejo de bosques,	Uso del monte como fuente de vida en la comunidad del Remolino
	Aprovechamiento de recursos naturales en la producción de ladrillo: Un problema ambiental

Ejes temáticos	Títulos de trabajos
agricultura y ganadería, conservación de suelos)	La transformación de los ecosistemas en los procesos de apropiación campesina, en el ejido Anayal Dos, Mpio de Zozocolco. (Tapunkanat = Deforestación)
	Diseño de un huerto comestible en el municipio de Espinal (Diagnóstico ambiental en Espinal)
Gestión y saneamiento de agua	Procesos socioculturales en torno al arroyo de Coyutla: gestión cultural para una sensibilización ambiental en diversos sectores de la población
	Sistemas de saneamiento de agua en el municipio de Espinal
	Obtención de agua y conservación de suelos en la comunidad de Filomeno Mata
Sede Grandes Montañas	
Aprovechamiento de recursos naturales	El ecoturismo rural, una alternativa para el desarrollo comunitario, Tepetlixpa, Zongolica, Veracruz.
	Sistemas de aprovechamiento Forestal, desde una perspectiva de micro-cuenca en Atlahuilco. Ver.
Gestión y saneamiento de agua	Procesos de democratización para el acceso al agua, en el Mpio. de Tequila Ver.
Sede Selvas	
Aprovechamiento de recursos naturales	Vías hacia un desarrollo forestal con participación comunitaria en Soteapan, Ver.
	Manejo de encinares tropicales, en la comunidad de Encino Amarillo, Mecayapan Ver.
Gestión y saneamiento de agua	Ciudadanía movilizada para la limpieza del arroyo la Colmena
	El problema del agua entubada en Pajapan, Ver. Estrategias para vincular esfuerzos en la solución de un conflicto comunitario.

Tabla 3. Temas de investigación vinculada de equipos participantes. 2008-2009

En interacción con los estudiantes conocimos sus procesos de formación, asociados con su vida, sus esperanzas y apuestas de futuro personal y profesional. Los estudiantes más avanzados en la licenciatura tenían ya cierto grado de profundización en sus procesos de investigación vinculada. Consecuentemente, empezaban a hacer propuestas, orientadas a aspectos como la movilización de actores para mitigar problemas de contaminación, el fortalecimiento de iniciativas de reforestación y la negociación interactoral e interinstitucional de planes de manejo de toda una cuenca.

Lo que propició la vinculación entre investigadores del equipo UVI-Citro y estudiantes fue la simpatía y el entusiasmo recíproco, y la apertura de espacios de confianza y de apoyo en torno a iniciativas concretas. El trabajo de muchos estudiantes se caracterizó por su dedicación y responsabilidad; pero no fue el caso de todos. Más allá de las diferencias personales, hubo factores que favorecieron o dificultaron la responsabilidad. En algunas sedes regionales los profesores asumían un seguimiento más cercano de los estudiantes que en otras, y en una sede constatamos problemas de relaciones de género, que inhibían la participación activa de las mujeres.

La vinculación con las comunidades era uno de los objetivos centrales del proyecto, así como la movilización ciudadana para construir una gobernanza capaz de impulsar una gestión sustentable de las cuencas, los bosques y el agua. Varios de los estudiantes lograron abrir o promover espacios de participación en las comunidades.

Dos ejemplos del Totonacapan –región donde también tuvo lugar la experiencia de colaboración con los Voladores– son ilustrativos del tipo de investigación y de reflexión que promovió el proyecto.

Entre los equipos estudiantiles que participaron en el proyecto CBA- Diálogo uno investigaba las tradiciones y los mitos alrededor de las deidades totonacas, Kiwikgolo, Kiwichat, personajes masculino y femenino respectivamente, que son siempre referenciados y reverenciados en cualquier alusión que implique lo boscoso y lo silvestre. Estas deidades son guardianas de las zonas arboladas, como también lo son, en cierta medida, los propios totonacas, quienes las manejan de maneras diversas. Esta forma de gestión se piensa, desde el idioma totonaco, como *kalanka kakiwin*, el monte manejado. De allí se fueron detectando conceptos relacionados, como el desmonte, *tapunkanat*, entendido como la acción de cambio de uso del suelo de forestal hacia otros fines productivos. A partir de un diálogo interlingüístico se derivaron elementos para los programas de educación ambiental que estos estudiantes estaban impulsando en sus comunidades.

Otro grupo de estudiantes se vinculó con alumnos y profesores de una preparatoria convencional. A pesar de su cercanía al principal polo urbano de la región (la ciudad de Poza Rica), la mayoría de los jóvenes preparatorianos practican aún la lengua totonaca. A partir de esta favorable condición, y en el transcurso de su investigación vinculada, se fueron identificando nociones que

permitían tratar la problemática del deterioro de los recursos naturales, y a la vez reflexionar sobre y resignificar el conocimiento tradicional sobre el medio ambiente. Surgieron de allí otros términos originales para contribuir al desarrollo de la educación ambiental: *kinpulatamankan* que sería quizá la noción más cercana al concepto convencional de medio ambiente.

Los estudiantes no son sólo receptores de conocimiento local ni tampoco expertos en soluciones, sino que van generando una agenda de trabajo, en función de los ritmos escolares, pero también de los de sus contrapartes comunitarias. Estos jóvenes se abren camino con las herramientas que han ido adquiriendo a lo largo de la licenciatura, pero también por actitudes personales que van generando en las comunidades. Los lazos de confianza y compromiso van afianzándose poco a poco, al ir asumiendo los estudiantes tareas concretas con los grupos.

Del proyecto CBA-Diálogo se derivó el libro “Diálogos sobre cuencas, bosques y agua en Veracruz. Una propuesta metodológica intercultural”, editado por la Universidad Veracruzana en 2015. En una primera parte, se exponen los recursos conceptuales para abordar la gestión de las cuencas, los bosques y el agua; a continuación se presenta un diagnóstico social, ambiental y cultural de las cuencas donde se ubican las sedes UVI, y finalmente se incluye una serie de herramientas metodológicas para la investigación, la comunicación y la colaboración interactoral.⁵

Aprendizajes

De los logros y de los errores cometidos se derivan reflexiones que vale la pena compartir. Una de ellas tiene que ver con nuestras dificultades para involucrar en el proyecto a los docentes de la UVI. Cabe señalar que tienen una intensa carga en la docencia; adicionalmente, no pudimos o no supimos negociar con los directivos de la UVI la apertura de líneas de trabajo colaborativo en torno a temas como los del proyecto. Participar en el proyecto CBA-Diálogo hubiera implicado para los docentes una serie de actividades adicionales a las que cotidianamente debían realizar.

Aunque en términos generales quienes participamos en el proyecto compartimos referentes filosóficos, teóricos y políticos, hubo fricciones que dificultaron la colaboración. Cada investigador(a) porta una serie de adscripciones culturales, de género y de clase, y determinadas expectativas (pocas veces conscientes) con relación a la gestión del poder y del prestigio. En las interacciones con los demás investigadores, con estudiantes y con actores comunitarios es previsible que surjan tensiones. Por ejemplo, en la sede Huasteca de la UVI tuvimos el caso de una joven maestra que se formó en una ciudad del altiplano

⁵ En versión electrónica este libro está disponible en <http://ebooks.uv.mx/product/dilogos-sobre-cuencas-bosques-y-agua-en-veracruz-una-propuesta-metodologica-intercultural>

mexicano, cuyos métodos y estilos de trabajo diferían de los de un investigador de mayor edad, originario de la Huasteca. Entraron en juego asimetrías de poder ligadas, en mayor o menor grado, a las diferencias de edad, de género y de experiencia en relación con la región de trabajo, lo que impidió la formación de un equipo cohesionado de trabajo en esa región de Veracruz.

En otro plano, constatamos que los criterios de valoración de la labor académica pocas veces consideran o fomentan el trabajo colaborativo con las comunidades de base. El prestigio académico se construye, principalmente, con base en la generación de documentos destinados a la comunidad científica, y no tanto a partir de la producción dialogal de conocimiento (integrando a los agentes sociales como co-investigadores) ni la apropiación del conocimiento generado por parte de quienes, en la vida cotidiana, viven los problemas y desarrollan estrategias para enfrentarlos. Existen numerosas excepciones, pero todavía lo común es que la investigación social convencional siga viendo a los actores comunitarios como

“objetos de investigación” y como “fuentes de información”.

Subsisten esquemas engorrosos y rígidos en la gestión administrativa, que retrasan los programas de trabajo, dificultan la programación y en proyectos de vinculación en el medio rural reducen las posibilidades de organizar actividades conjuntas.

Sin atender contra el precepto de “libertad de cátedra e investigación”, pensamos que es necesario tender más puentes entre el diseño curricular, la definición de líneas de investigación y la colaboración con grupos sociales, incluyendo a los de base, para atender necesidades acuciantes de índole socio-ambiental. La libertad no debería implicar discrecionalidad, sino un margen para que cada decida cómo contribuir al más que necesario cambio social y epistémico, en esta época del Capitalismoceno. se revise la discrecionalidad en la elección de contenidos y temas, que sigue siendo una prerrogativa única de los académicos, al margen de la definición de prioridades sociales regionales o nacionales, y que las universidades públicas deben tratar de alinear sus funciones con la atención de problemáticas acuciantes y las transformación sociales, culturales, económicas y políticas necesarias.

Se requiere de lineamientos institucionales congruentes con la producción-apropiación de conocimientos en dinámicas colectivas, dialogales, participativas e inter o transdisciplinarias. También es importante instituir procedimientos claros y atractivos de valoración del trabajo colaborativo, y lineamientos para la gestión de eventuales conflictos de género o interpersonales.

Se necesita poner en marcha procedimientos administrativos flexibles, y formar a los docentes en la aplicación de enfoques epistemológicos y metodológicos que permitan acercar la actividad académica a las dinámicas regionales de generación y utilización de saberes.

Avanzando en esa dirección podremos decir que empezamos a tender puentes conceptuales y metodológicos entre lo local y lo global, entre el conocimiento tradicional y el científico, y entre las distintas disciplinas. Y así, podremos re-definir y construir una relación más cercana y co-responsable entre la Universidad y la Sociedad.

Conclusiones y desafíos

Nuestra conclusión está planteada en cuatro grandes desafíos que a continuación recapitularemos. Buscando descolonizar la investigación, nos enfrentamos a dilemas que llevan a cuestionar nuestra función y nuestros principios con respecto a la realidad de los grupos y personas con quienes establecemos relaciones colaborativas. Subyacen desafíos de índole epistemológica y ética sobre el quehacer de la investigación, y los puentes que se construyen desde la academia para dialogar con otras culturas y saberes hacia sociedades más sustentables y justas.

El primer desafío se relaciona con los esquemas institucionales y el arraigo de un proyecto político económico de estado jerárquico, patriarcal e insustentable, el cual se encuentra profundamente inmerso en el imaginario de los ciudadanos de entornos tanto urbanos como rurales. Este modelo se extiende a la academia, dejando escasos márgenes para cultivar el trabajo colaborativo a largo plazo. Así, frecuentemente las demandas de la ciencia convencional se contraponen con los principios de la investigación colaborativa, como se ejemplificó en la experiencia de la UVI.

El segundo desafío se refiere a la ética de la intervención en el desarrollo (Sizoo, 1992), como ocurrió particularmente en el caso de estudio de la organización de Voladores. En nuestro ‘aprender haciendo’, frecuentemente emergen preguntas como ¿quiénes somos nosotros para intervenir sobre lo que deben o no hacer personas con realidades distintas que aspiran a mejores condiciones de vida? Dependerá en gran medida del pensamiento, los valores y las expectativas de los actores que forman parte de la experiencia, de ahí la importancia de escuchar y tomar en cuenta al ‘otro’.

El tercer desafío relacionado con los dos primeros, y que se ejemplificó en ambos casos tiene que ver con la importancia de seguir cuestionando el papel de la academia y de la investigación dentro de la sociedad. En nuestra experiencia, y sin desestimar los avances alcanzados en otras regiones del mundo, la función de la investigación todavía necesita trascender de la teoría a la realidad. En este sentido, nos referimos a investigadores que, mediante vivencias propias, aprenden a equilibrar el compromiso político de lucha contra la desigualdad social y ambiental inherente al Capitalismoceno, junto con una conciencia crítica y proactiva de la sociedad y del sistema al que pertenecen. Se trata también de practicar el sentido auto-crítico sobre nuestras actitudes y lo que nos mueve cuando tomamos decisiones y nos relacionamos con los demás para alcanzar objetivos comunes.

En concordancia con la crisis socio-ecológica a la que nos referimos y que nos motiva, tanto en la teoría como en nuestras experiencias, el cuarto desafío que hemos identificado, es el de la sustentabilidad. El deterioro de la base de los recursos ha alcanzado proporciones globales, y en la actualidad afecta a todos los ciudadanos del planeta sin distinción de clase, raza, o procedencia geográfica. Por ello, consideramos que es fundamental incorporar al análisis crítico de la investigación, la dimensión de la equidad inter e intrageneracional, el principio rector de la noción de sustentabilidad. Consideramos vital que la investigación colaborativa abra espacios para crear aproximaciones emancipadoras y descolonizadoras que valoren otras formas de relacionarse con el territorio y los conocimientos que surgen a partir de ellas. Las sociedades cultural y biológicamente diversas tienen mucho por ofrecer para revertir los problemas generados por el Capitalismoceno. De esta forma, sostenemos que la investigación dejará de ser colonizadora cuando asuma que por sí sola no puede resolver la crisis socio-ecológica del presente.

Referencias

- Ander-Egg, Ezequiel. 1981. Metodología y práctica de la animación sociocultural, Madrid: Marsiega.
- Boal, Augusto. 2002. Teatro del Oprimido. Juegos para actores y no actores, Barcelona: Alba Editorial S.I.U.
- Cataño, Gonzalo. 2008. Orlando Fals Borda, sociólogo del compromiso. *Revista de Economía Institucional* 10 (9), 79-98.
- Carmen, Raff. 1996. *Autonomous Development— Humanizing the Landscape: An Excursion into Radical Thinking and Practice*, London: Zed Books.
- Centro de las Artes Indígenas CAI. 2009. Acta de instalación del Consejo Estatal para la Conservación de la Ceremonia Ritual de los Voladores. DIF Estatal, Gob. del estado de Veracruz. Documento interno.
- Chambers, Robert. 1997. *Whose Reality Counts? Putting the First Last*, London: Intermediate Technology Publications.
- CONABIO. 2016. Biodiversidad Mexicana. La Milpa. <http://www.biodiversidad.gob.mx/usos/alimentacion/milpa.html>
- Crutzen, Paul J.; Stoermer, Eugene F. 2000. The “Anthropocene”. *Global Change Newsletter*, 17-18.
- D’Alessandro, Renzo. 2016. Reflexión compartida durante curso sobre Resiliencia Socioecológica y Equidad. El Colegio de la Frontera Sur, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, Abril.
- Eco, Umberto. 2003. Papel del intelectual. Procesos Históricos. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=20000306>

- Escobar, Arturo. 2014. *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*, Medellín: Ediciones Unaula.
- Fals Borda, Orlando. 1970. *Ciencia propia y colonialismo intelectual*, Bogotá: Editorial. Nuestro Tiempo.
- Fals Borda, Orlando. 1978. Por la praxis: el problema de cómo investigar la realidad para transformarla, en Simposio Mundial de Cartagena, “Crítica y Política en Ciencias Sociales”, Bogotá: Punta de Lanza-Universidad de Los Andes, Vol. I, pp. 209-249.
- Fals Borda, Orlando *et al.* 1986. *Investigación acción participativa en Colombia*, Bogotá: Punta de Lanza y Foro Nacional por Colombia.
- Fals Borda Orlando & Rodríguez Brandão, Carlos. 1987. *Investigación Participativa*. Montevideo: La Banda Oriental.
- Fals Borda, Orlando. & Md. Anisur Rahman. 1991. *Acción y conocimiento: Rompiendo el monopolio con la IAP*, Bogotá: CINEP.
- Freire, Paulo. 1967. *La educación como práctica de la libertad*, Río de Janeiro: Paz e Terra, (19^a ed, 1989)
- Freire, Paulo. 2000. *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI Editores.
- Gramsci, Antonio. 1971. *Selections from the Prison Notebooks from Antonio Gramsci*, ed. and trans. Quintin Hoare and Geoffrey Nowell Smith, New York: International Publishers.
- Gobierno del Estado de Veracruz. 2009. *Ceremonia Ritual de Voladores. Plan de Salvaguarda. Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial UNESCO*, México: Gobierno del Estado de Veracruz.
- Herrera Farfán, Nicolás Armando y Lorena López Guzmán (Comps.). 2014. *Ciencia, compromiso y cambio social. Orlando Fals Borda*, Montevideo: Editorial El Colectivo-Ediciones Lanzas y Letras- Extensión Libros (2^a. Ed.)
- Ianni, Elena, Evodia Silva Rivera, Davide Geneletti. 2014. *Sustaining cultural and biological diversity in rapidly changing communities*. Environment, Development and Sustainability. 16:1197–1208
- INEGI. 2005. Censo de Población y Vivienda. Datos por localidad.
- 2010. Censo de Población y Vivienda.
- Lander, Edgardo. 2000. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, Buenos Aires: CLACSO.
- Leff, Enrique. 1998. *Saber ambiental: Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. México: Siglo XXI/PNUMA.

- Mignolo, Walter. 2005. La razón postcolonial: Herencias coloniales y teorías postcoloniales. *AdVersus*, II (4). Diciembre.
- Mignolo, Walter. 2012. *Local Histories/Global Designs. Coloniality, Subaltern Knowledges and Border Thinking*, New Jersey: Princeton University Press.
- Millenium Ecosystem Assessment (MEA). 2005. *Ecosystems and Human Well-Being: Current State and Trends, V.1*, Washington: Island Press.
- Norgaard, Richard. 1989. The case for methodological pluralism. *Ecological Economics*, 1 (1) 37-57.
- Quijano, Anibal 2000. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Edgardo Lander (comp.), Buenos Aires: CLACSO, pp. 201-246.
- Sachs, Wolfgang. 1992. *The development dictionary: a guide to knowledge as power*, New York: Zed Books.
- Salazar, Noel B. 2005. Más allá de la Globalización: La «Glocalización» del Turismo. *Política y Sociedad*, 42 (1), 135-149.
- Santos, Boaventura de Souza. 2010. *Descolonizar el saber, reinventar el poder*, Montevideo: Ediciones Trilce.
- Secretaría de Turismo y Cultura del Estado de Veracruz. Misión, Visión y Objetivos. Gobierno del estado de Veracruz. En: <http://www.veracruz.gob.mx/turismo/mision-vision-y-objetivos>.
- Silva-Rivera, Evodia, Contreras-Ruiz Esparza, Beatriz, Parraguez-Vergara, Elvis. 2011. *The cultural weight of nature: the intra and inter-institutional conflicts about biodiversity and ethnicity in Chile and Mexico*. En: Biodiversity / Book 3, ISBN 978-953-307-1426-2. Edit. Intech Open Access Publisher. Pp. 323-338
- Sizoo, Edith. 1992. Wearing masks in Development. *Cultures and Development*, 8 (9), March 1992. Network Cultures. <http://www.networkcultures.net/47-48-49/Wearing%20Masks.html>
- UNESCO 2009. *Convention for the Safeguarding of the Intangible Cultural Heritage. Intergovernmental Committee for the Safeguarding of the Intangible Cultural Heritage. Fourth Session*, Abu Dhabi: UNESCO.
- UVI. 2015. Plan de Desarrollo Académico. Documento de Trabajo. En: <http://www.uv.mx/secretariaacademica/files/2015/05/Direccion-UVIntercultural.pdf>.
- UVI-CITRO. 2010. Informe final del Proyecto Gestión participativa de las cuencas, los bosques y el agua, a través de la formación y el diálogo intercultural en cuatro regiones de Veracruz. Documento digital interno.

UVI-Departamento de Sustentabilidad. 2007. “¿Qué sentido tiene investigar? Esbozo de posicionamiento epistemológico y ético político”. Documento digital interno.

Toledo, Víctor Manuel. 1992. Modernidad y ecología: la nueva crisis planetaria. *Ecología Política*, v. 3, p. 9-22.

Trejo-González, Jesús. 2012. *Los que siguen volando. La danza de los voladores entre los totonacos de Papantla*. Tesis de Licenciatura en Antropología Social. Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa. México.

Villasante, Tomás. 2002. *La investigación social participativa. Construyendo ciudadanía*. Madrid: El Viejo Topo.